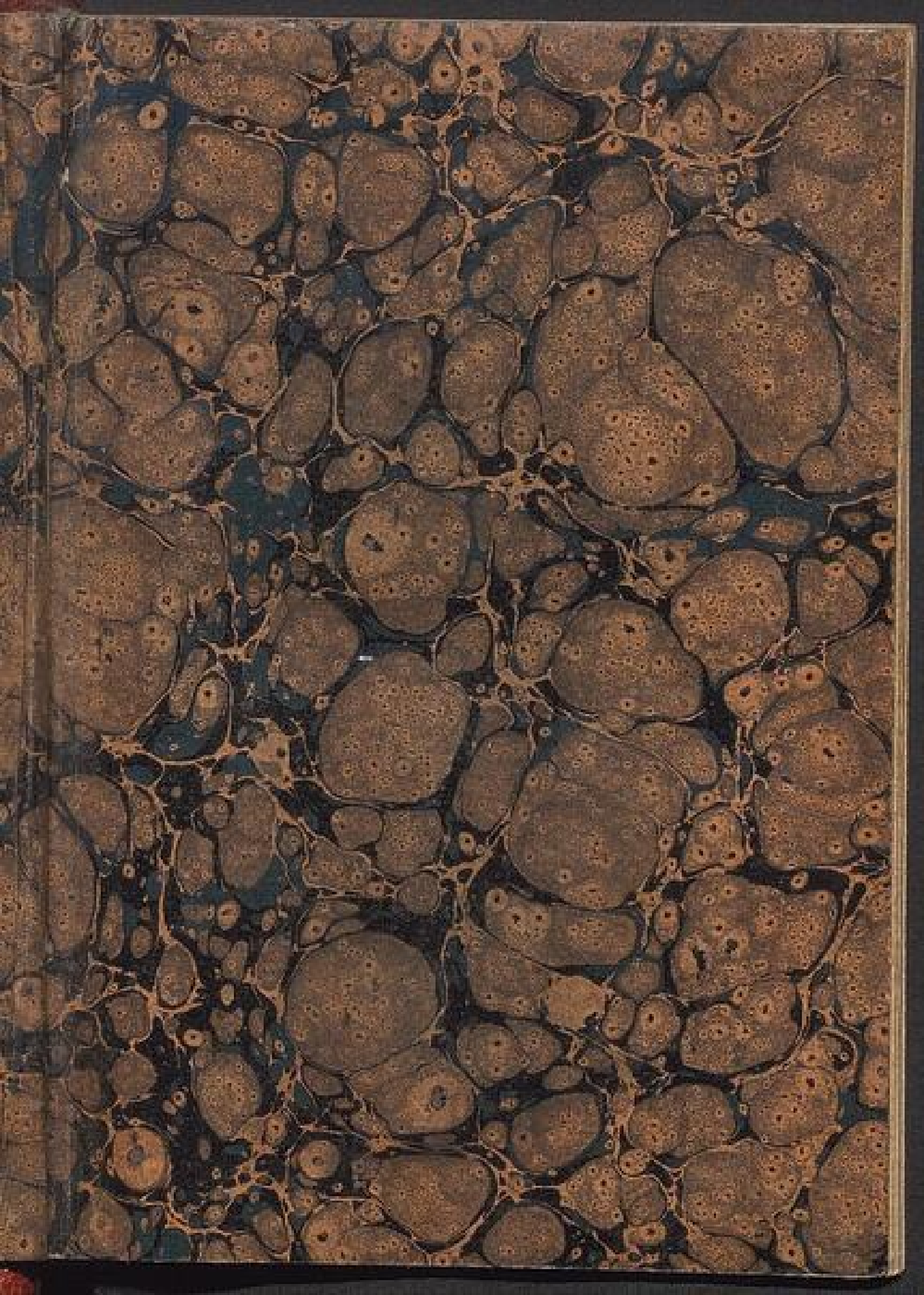
POESIAS
DE
AROLAS

3

7-B-52



S. Com' =

7-B-52

~~22-XI-64~~

R. 73881

POESIAS

DE

D. Juan Arolas.

TOMO III.

L. Tellier le d.° T. Blanc le g.°

At tu, Diva, cave ne nox divellat amantes. Tib.

LIBRO DE AMORES

por

V. R.

TOMO 6

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

Valencia

IMPRENTA DE D. JOSÉ MOMPIE

Calle de San Teodoro Blanco

1838

LIBRO
DE AMORES,

por

J. M.

TOMO 3º

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

Valencia

IMPRENTA DE D. JOSÉ MOMPIE

Grabado por Teodoro Blasco

1843

LOS BESOS.

TRADUCCION.

EPIGRAFE.

¡Muy dulce cosa es un beso, tomado de dos mejillas tan delicadas y purpúreas como la rosa! Pero vosotros, dichosos amantes, que sois esclavos del amor, sabeis que un beso dado á la beldad sin retorno, es un beso sin vida: el choque de dos labios amorosos cuando se unen y oprimen, cuando el amor instigado de la dulce venganza arroja flechas abrasadas.... ah!... estos son los verdaderos

besos, hijos de un ardor mútuo. Si beso el seno, la frente ó las manos, besos doy sin recompensa. De todas las bellezas de una Ninfa, solo besaré la boca. Así se unen las almas; así se corresponden y depositan su ardorosa llama, ó mas bien el tesoro de la vida sobre labios de rubies; hablan el lenguaje mas elocuente aunque con un pequeño murmullo: se confian los mas dulces secretos que los demas no penetran, á ellas solas reservados: unidas ambas con besos voluptuosos y ardientes tienen un mismo deseo, amor y vida.

BESO 1°.

La miès de Vénus á las rosas.

Vénus trasladó á su isla de Citeres al dormido Ascanio: lo colocó en un lecho de tiernas violetas, y en torno hizo nacer mil y mil rosas blancas, llenando los bosquecillos de deliciosos perfumes. Acordóse entonces la Diosa de Adónis y de sus antiguos amores, y esta memoria dulce hizo nacer en sus venas un ardor desconocido.... ¡O cuántas veces quiso estrechar entre sus brazos á Ascanio!... ¡O cuántas veces dijo: Tal era mi Adónis! .. Pero temiendo turbar el tranquilo sueño del jóven, se contentó con dar mil besos á las rosas de que se hallaba rodeado..... ¡Dichosas flores! Apenas son besadas, cuando los Céfiros acarician

con dulce murmullo los labios de la voluptuosa Dione: cuantas rosas toca, tantos besos hace nacer que redoblan su ardor y sus placeres. Cipris corta los aires con un carro tirado por nevados cisnes, y da la vuelta al mundo. Como otro Triptolemo, prepara la Diosa nuevas mieses, siembra besos sin número, y pronuncia por tres veces palabras á los mortales desconocidas. La tierra fecunda produce una nueva mies, consuelo precioso de los mortales heridos por el amor, único y delicioso alivio de mis males.

Yo os saludo, voluptuosos besos, nacidos de las rosas que acarició Cíteres. Yo os saludo, tiernos besos, que endulzais las penas de un amor eternamente desgraciado....

Pronto estoy á cantaros: yo consagraré mis versos á vuestra gloria, mientras será conocida la doble colina, y el elocuente amor, protector de Eneas y de su gloriosa estirpe, hablará la hermosa lengua de los Romanos,

Blasco le g.t

Pronto estoy á cantaros:
yo consagraré mis versos
á vuestra gloria

Com.º 3º. Pag. 4ª

BESO 2º.

Las sombras ó el Elísco.

Como une la viña amorosamente sus ramas al vecino olmo, como la hiedra abraza con trepadores tallos á la magestuosa encina; de la misma manera; ó Sofía! debes enlazar mi cuello con tus flexibles brazos. Por lo que á mí toca te abrazaria con eterna lazada, si posible fuera, y te regalára con un beso que no tuviese fin. Entonces olvidaria los dones de Céres y del amable Baco con los favores de Morfeo.... Nada podria separarme de tu rosada boca: la muerte debiera sorprendernos en medio de los mútuos

besos, llevando una sola barca dos amante al plácido retiro de las sombras. Seriamos conducidos á las olorosas campiñas que gozan de una eterna primavera, lugares en donde los héroes encuentran con sus queridas las delicias de sus antiguos amores. Unas veces en dichosas tropas se reunen para formar danzas; otras cantan alternativamente sus ternuras en los valles llenos de mirtos, cuyas ramas cubren con tembladora sombra, las violetas, las rosas y los narcisos; un bosque de laureles conmovidos sin cesar por el soplo de los blandos Céfiros, corona estos amenos sitios donde la fecunda tierra abre su seno sin sentirse herida por el duro golpe de la luciente reja. La tropa de aquellos amantes felices se levantaria al vernos, y nos colocaria en el primer asiento entre los poetas. Ninguna de las amantes de Júpiter, ni su misma hermana Helena, se opondrian á este honor.

BESO 3°.

El deseo irritado ó la boca fugitiva.

Dame, querida mia (decia yo), dame un dulce beso.... al punto tus labios libaron los mios. Pero en aquel instante, con la velocidad del que vuelve pie atrás al ver la pisada serpiente, retiraste tu boca de la mia: ¡Bella seductora!... ¿es esto dar un beso?... Ah! no.... es solamente dar el deseo de un beso.

BESO 4º.

La inmortalidad.

No da besos mi querida Sofía, que da néctar: exhala olor delicioso de nardo, de tomillo, de cinamomo, y de miel semejante á aquella que las abejas cogen en el monte Himetto, ó en los rosales de los cecropios campos, depositadas en pequeñas celdillas de su gruta de mimbres. ¡Sofía! tu aliento respira los perfumes mas suaves... Si yo saboreo largo tiempo tus caricias, si yo me enageno con tus besos, ellos me harán in-

mortal y partiré con los Dioses la ambrosía de que se alimentan.... Pero guarda tus favores, ¡mi Sofía!... Niega á tu amante los voluptuosos besos, ó alcanza como yo la inmortalidad.... Yo no quiero, sin tí, ser admitido en los banquetes de los Dioses.... No... sin tí no admitiría yo el trono del mismo Júpiter, cuando todos los Dioses coligados contra él me ofreciesen el trono del universo.

BESO 5°.

El delirio, ó Sofía vencedora del amor.

Cuando me estrechas en tus voluptuosos brazos; cuando te cuelgas de mi cuello oprimiéndome contra tu seno y contra tu semblante, en el cual se retrata el desórden de tus sentidos; cuando tus labios oprimen los mios, me muerdes, ó Sofía, y mucho te dueles, si á mi vez te muerdo.... Flechas á todas partes tu lengua palpitante.... espri-

mes la mia que suspira dulces lamentos, y atraes mi alma espirante, abrasada de los juegos en que arde tu amador, demasiado débil para tanto incendio.... Pero tu aliento delicioso como un céfiro fresco y suave, sostiene los restos de mi vida que desfallece... ¡Sofía! tú te burlas de mi ardor,... tu boca escita el fuego devorador que me consume y que cunde por mis venas: ¡ó aliento dichoso! De tí nacen los trasportes.... sí.... lo protesto.... el amor es el Dios de los Dioses; ninguno de los inmortales le escede en poderío. Si alguna deidad debiese ser preferida, serias tú, mi Sofía.

BESO 6°.

Los besos contados.

Sí, Sofía, lo confieso; habíamos pactado dos mil besos: te dí mil, me los volviste, exacta es la cuenta, pero ¿el amor, el insaciable amor sabe contar?... ¿Quién cantaria las alabanzas de Céres si solo derramase sobre nuestros campos algunas espigas? ¿Quién contará las flores del verde prado? ¿Quién de nosotros, ó Lico, te ha dirigido súplicas por cien racimos? ¿Quién pide mil abejas al divino Aristeo? Cuando Júpiter propicio humedece nuestras áridas campiñas, no calculamos las gotas de la lluvia

bienhechora.... Asimismo cuando el padre de los Dioses arma su mano de vengadores rayos, y el furioso Bóreas turba los aires, cuando reparte cruel granizo y torrentes destructores, no cuenta cuantas mieses arruina. El cielo concede con abundancia sus dones á los hombres, ó sean los bienes ó los males. Esta profusion corresponde al magestuoso palacio de Júpiter.... Y tú, Sofía, tú que debes habitarlo, tú, mas bella que la Diosa que sobre una concha azul pasea los mares... ¡tú cuentas tus besos y tus celestiales favores!... ¡Cruel!... tú no cuentas mis lágrimas, que como perenes fuentes inundan mi seno.... Si tú las cuentas, Sofía, cuenta tambien los besos, y si no quieres saber el número de ellas, concédeme besos sin contarlos, y tendré para consuelo de mi llanto sin fin, besos sin cuento.

BESO 7°.

La lengua mordida.

¡Qué estraño furor, implacable Sofía! ¿qué furor insensato te mueve á maltratar mi lengua con crueles mordeduras? Pues qué ¿vanos te parecen los acerados dardos con que heriste mi corazon, si tus dientes no ejercitan su ferocidad en este órgano inocente, que canta tus alabanzas cuando el sol nace, y cuando muere, los dias enteros y las tristes noches? Esta es la lengua ¡ó Sofía! ¿lo ignoras? .. esta es aquella lengua que

con versos voluptuosos elevó mas allá de los ástros los rizos ondeantes de tu cabellera, tus miradas que arrojan llamas, tu cuello divino y tu seno de alabastro. Los Dioses mismos están celosos de mis homenages. Esta es la lengua que te llamó mi única esperanza, mi dicha, mi vida, mis delicias, mi paloma, mi tierna tortolilla, mi Vénus... ¿La Diosa de los amores dejó de perdonarla? ¿Son estos los delitos que quieres castigar? ¿Podrás, orgullosa, herir esta lengua que.... (tú lo sabes, Sofia) jamas se ofenderá con tus ultrajes? Bañada en sangre, balbuciente pronunciará mi amor y cantará tus hermosos ojos, tus labios de rosa, y los crueles dientes que la maltratan... ¡O fuerza de la belleza!

BESO 8º.

La igualdad de los sentidos, á los ojos cerrados de los labios.

¡Bella Sofía! si yo cediese á mis deseos impetuosos, daria sin cesar un momento en tus purpúreas mejillas, en tus labios voluptuosos, en tus ojos de fuego, cien veces cien besos, cien veces mil besos; cien millones de besos, tantos como gotas de agua hay en el mar de Sicilia, ó como luces en

los cielos.... Pero mientras que unido enteramente á tus mejillas de rosa, á tus labios de coral, á tus espresivos ojos, les prodigo mis trasportes, ¿cómo contemplaré las gracias que embriagan mi amor?... No veo tu sonrisa, tu encantadora mirada que seca mis lágrimas, disipa mis tristezas, y vuelve la calma á mi corazon, con la facilidad con que Febo sobre el carro tirado por caballos que lanzan rios de luz, destierra las tenebrosas nubes presentando la claridad de un bello dia.... ¡O qué de combates se han suscitado entre mis labios y mis ojos! ¿Podria acaso sufrir al mismo Júpiter por rival? Uno de mis sentidos está celoso del otro.

BESO 9°.

La reserva amorosa.

No siempre me dés húmedos besos.... Tus caricias no estén siempre acompañadas de tierna sonrisa.... Próxima á morir entre mis brazos ¡ó bella Sofía! no te reclines en mi seno.... Forzoso es imponerse límites en medio de los mas dulces placeres. Cuanto mas deliciosamente enagenada está el alma, tanto se acerca á la triste saciedad. Cuando te pida nueve besos, niégame siete, concédeme dos únicamente.... pero ligeros....

rápidos... como los que Apolo recibia de la casta Diana, hermana suya, ó como los que da á su padre la niña que no conoció los deseos.... Huye pronto, voluptuosa Sofía, huye ligeramente; escóndete de mis ojos.... escóndete en las mas secretas grutas; yo te seguiré hasta tu retiro; yo te esperaré en el mas ignorado asilo.... Allí tu vencedor cogerá con codicia su presa, como el gavilán con sus crueles garras á la simple paloma.. Sofía vencida me alargará sus manos en ademan de suplicar... ¡Insensata! ¡cuál será tu error! Para que expies tu delito, tomaré siete besos.... yo te cerraré en mis brazos, enlazaré tu cuello con ellos ¡fugitiva Sofía! hasta tanto que pagues tu deuda, y tú jurarás por todas tus gracias, que quieres merecer frecuentemente por igual delito, igual venganza.

BESO 10.

Los besos variados.

No, yo no sé escoger entre los besos; todos escitan igualmente mis trasportes.... El beso ardiente que hace circular en mis venas un calor deleitoso, abrasa mis sentidos.... Si se confunden nuestros húmedos labios, me enagenas de amor. ¡Oh! ¡qué dulce es cubrir de besos esos ojos donde se pinta tu delirio! ¡esos ojos, autores de mis males! imprimir el ardor de mis deseos en esas mejillas de rosa, en el cuello de ala-

bastro, y en el seno que rivaliza con la nieve.... ¡Qué delicia la de esprimir con mis labios la lengua que se agita y murmura, de unir nuestras almas errantes, de espirar unidos, de esperar en un mismo momento el último colmo del placer! Sofía, tus besos rápidos ó prolongados, lánguidos ó impetuosos me son igualmente apetecibles. Bien me los dés, bien mi ardor se anticipe, soy igualmente dichoso. Pero no los vuelvas jamas como los recibes.... Diversifiquemos nuestros juegos, variemos nuestras caricias. Cualquiera de los dos que no inventáre nuevos placeres, deberá escuchar con ojos humildes la ley del vencedor, el cual dará solo tantos besos, cuantos se dieron antes en tan deliciosa lucha.

BESO 11.

La censura inútil, ó el tribunal del amor.

Muchos censores me critican porque describo lascivos besos, cuales nunca conocieron nuestros agrestes padres. Pero qué ¡mi dulce amiga! Cuando yo te cierro en mis brazos amorosos, cuando muero en medio de tus ardientes caricias, cuando me olvido de mí mismo, y apenas sé dónde estoy, ¿escucharé sus vanos clamores? Sofía se sonríe de sus

palabras, enlaza mi cuello con sus nevados brazos, y me da tan dulce beso, cual nunca lo recibiera Marte de la Diosa de la belleza. ¿Qué, me dice entonces, temes acaso los dichos del vulgo? Sola Sofía puede decidir este pleito.

BESO 12.

La falsa vergüenza ó el escrúpulo.

Matronas severas y jóvenes beldades, ¿por qué apartais de mí vuestras miradas? ¿Acaso he cantado yo los robos amorosos de los Dioses? ¿He trazado imágenes obscenas? ¿Mis versos se deslustraron con groseras espresiones? ¿No puede leerlos un maestro austero á sus inocentes discípulos? Sacerdote casto del templo de las Musas, solo celebro

los simples besos. Sin embargo, las escrupulosas matronas y tímidas doncellas me lanzan miradas de enojo. ¿Acaso serán mis espresiones demasiado vivas?. . ¡Ah! Huid, matronas y doncellas, tropa modesta que afectais recato: casta es mi Sofía, que ama mas estos inocentes versos que al poeta sin tacha que los compuso.

BESO 15.

La union de las almas.

Débil y lánguido, despues de un dulce combate, vida mia, reposaba á tu lado, y mi mano se escondia en tu nevado seno. Mi aliento consumido en la ardorosa boca, no podia refrescar con nuevo soplo mis secos pulmones. Veia la laguna Estigia, la barca fatal del viejo Caronte, y el funesto reino jamas visitado del sol, cuando un beso salido de tu corazon se colocó en mis áridos labios.

¡O beso feliz! Tú me has arrancado de la márgen de la Estigia, y el desapiadado viejo partió solo con la barca. ¿Pero qué digo? Jamas Caronte se retira en vano, y mi llorosa sombra boga hácia la morada de los manes. Una porcion de tu alma ¡ó Sofia! que vive en mi cuerpo, sostiene mis órganos, próximos á disolverse.... Esta parte de tí misma se esfuerza en hallar salida para recobrar sus fueros. Si tú no la recreas con el aliento que le es conocido, abandonará mis miembros que desfallecen.... Ea pues, Sofia, estrecha mis labios con los tuyos para que el mismo espíritu á los dos nos anime, hasta que ébrios de delicias, una sola alma salga de dos cuerpos anonadados por los trasportes de una insaciable pasion.

BESO 14.

El pronto arrepentimiento, á los labios de fuego.

¿Por qué acercas á mi tus abrasadores labios? Yo no te daré los mios.... ¡orgullosa Sofía! insensible como los mármoles. ¿Por qué pretendes que yo estime en tanto precio tus simples besos!.... ¿para que un fuego abrasador circule inútilmente en mis venas, para que me consuma con las ilusiones de

un vano deseo? ¿A dónde huyes? ¡Ah Sofía! espera; no apartes de mí tus bellos ojos, purpúreos labios y delicadas mejillas.... Quiero, quiero rendirte mis tiernos besos.

BESO 15.

El amor desarmado por la belleza.

El rapáz de Idalia preparó su arco, bella Sofía, conspirando contra tí, cuando fijó en tí sus ojos.... Vió la tersa frente cuyas gracias realzaba la descuidada cabellera; esas miradas que lanzan dardos agudos é inevitables, esas frescas mejillas, y ese seno hermoso como el de su madre: cae la flecha de

sus inciertas manos y se precipita en tus brazos con pueril inocencia, y te da mil y un besos otras tantas veces variados. Ellos han llevado á lo intimo de mi corazon todos los perfumes de Cipris y del Amor. El hijo de Citeres ha jurado por todos los Dioses que jamas te haria probar tormento alguno. ¿Quién se admirará pues de que sean embalsamados tus besos, y de que tu corazon jamas se enternezca?

BESO 16.

El mútuo consentimiento.

¡O tú, mas bella que el astro de Latona y mas brillante que la estrella de Vénus, Sofía, dame cien besos!... Mas no: Quiero tantos, cuantos dió á Lesbia el insaciable Catulo, cuantos amores y gracias adornan tus labios y tus mejillas; cuantos deseos haces nacer, y temores de dolor y alegría; cuantos trasportes y heridas causan tus ojos. Añade á estos besos las mas tiernas caricias, y la encantadora sonrisa, los nombres mas dulces, y el silencio aun mas espresivo, los suspiros inflamados y las deli-

ciosas mordeduras. Imita las palomas, las cuales luego que los frios ceden su imperio á los primeros Céfiros, juntan sus picos agitándose voluptuosamente. Delirante quedará tu alma enagenada en mis labios.... á una parte y á otra volverás tus ojos de fuego, diciéndome: sostenme que me muero. Yo te estrecharé en mis brazos, yo oprimiré contra mi seno á la inanimada Sofia.... en fin la volveré á la vida por el aliento de un largo beso. A mi vez, sucumbiendo yo al placer, desfallecerá mi vida entre tus caricias. Caeré en tus brazos, diciéndote enternecido: Sofia.... yo espiro ... recógeme en tu seno. Me ceñirán tus brazos, me comunicará su calor tu corazon, y me restituirás la vida con un largo beso. ¡Sofia! cojamos así las flores de nuestra primavera.... Demasiado pronto la débil vejez traerá consigo los míseros cuidados, las crueles enfermedades y la muerte.

BESO 17.

El cruel tormento á los labios de rosa.

Como la rosa humedecida por el fresco de la noche, ofrece á los rayos del sol los mas vivos colores, del mismo modo brillan los labios de mi Sofia, despues que durante una noche feliz y largo tiempo prolongada, los humedecí con mis besos. La blancura de su frente realza el coral de sus labios. Así se embellece la violeta con la mano de la jóven beldad que la separó de la tierra. Tal

parece en un espeso ramaje la cereza almibarada, en aquellos dias en que la naturaleza goza aun de la primavera, y comienza á sentir los calores del estío ¿Por qué tu amante desgraciado es arrancado de tu lecho cuando recibe tus abrasados besos? ¡O mi Sofía! Conserva al menos ese rosado color de tus labios, hasta que las sombras de la noche me vuelvan á tus brazos. Pero si alguna atrevida boca osase coger de ellos un beso, sean en aquel momento mas pálido que mis mejillas.

BESO 18.

La venganza de Vénus.

Vió Vénus los labios de mi Sofía adornados de dientes, émulos del marfil y del diamante, trabajados por la mano del mas diestro artífice, y derramó lágrimas llamando á los lascivos amores: «¿De qué me sirve, dice, que mis labios de rosa venciesen junto á Troya á las rivales Diosas á juicio de un pastor, si los de Sofía son superiores, segun canta su poeta? Amores, servid á mi furor, herid á ese temerario con las mas crueles flechas, preparad los arcos y lanzad al fondo de su corazon agudos pasadores; pero que Sofía no sienta fuego alguno; solo la hiera una flecha de plomo; que

su sangre se hiele en sus venas.» Vénus es obedecida. Yo me abraso, cuando el fuego por todos mis miembros.... Tú, Sofía, tienes el pecho cercado de fria escarcha y de peñascos, semejantes á los que sufren el combate de las olas del mar de Sicilia, ó del golfo Adriático. ¡Ingrata! Te engries con tu indiferencia. Burlas mi amor inutil, cuando solo sufro por haber alabado tus rosados labios... ¡Ah inhumana! Tú no sabes porque eres insensible; no sabes lo que puede la cólera de los Dioses y el implacable furor de Dione.... Déjate enternecer, Sofía, despójate del funesto orgullo, y abraza sentimientos dignos de tu beldad encantadora; une á los mios tus labios amorosos, toma de mi seno parte del fuego que me consume. Ojalá vencida por mi pasion enfermes de amor, sin temer á los inmortales ni á Dione; pues la belleza es superior á los Dioses.

BESO 19.

El beso feliz.

Diligentes abejas ¿qué buscais en el tomillo y en las rosas? ¿Por qué cogeis el néctar de la temprana violeta, ó la flor del anetho que embalsama las campiñas? Posaos todas en los labios de mi querida, pues allí hallareis el perfume de la rosa y del tomillo, el jugo delicioso de la violeta, y el olor fragante del anetho que se esparce largo trecho. Los labios de Sofía, humedecidos con las lágrimas del narciso, se tiñen con la

sangre de Adónis, con aquella sangre que mezclada con lágrimas de Vénus, con ambrosía celestial y puro ether, hizo brotar las flores de vario color Pero no ingratas me impidais coger la miel de tales labios. Participad conmigo de esta dicha. No llenéis todas las pequeñas celdillas, no sea que se sequen los labios de mi amada con repetidos hurtos. Yo sufriria la pena de mi indiscrecion imprimiendo ardientes besos en áridos labios; sobre todo no apoyeis vuestros aguijones sobre los delicados labios de mi adorada. Sus ojos arrojan dardos tan agudos como los vuestros. Abejas, creedme, no ofenderiais impunemente á mi Sofía. Coged pues dulcemente en su boca, sin herirla, la miel que destila.

BESO ULTIMO.

Un solo beso es poco.

¡Un solo beso, cruel, para tantos males! Un solo beso para tanto amor! Los mas ardientes besos no satisfacen tu deuda. El beso es la señal deliciosa del placer que nos prepara, es solo prenda de mas perfecta alegria. Jamas serán los besos otra cosa, que promesas de amor.

A LAURA.

¡Cómo abrasa la arena del desierto
Cuando un viento infernal sus iras lanza!
Quema como el amor cuando encubierto
Nutre en la privacion larga esperanza.
Nube de fuego en el espacio gira,
Y leve soplo que halagar presuma,
Del seno de los mares no respira,
Entre los tumbos de argentada espuma:
Pero no temas; ven; di que eres mia,
Confiesa tu cariño y dulce anhelo
Al aire libre que el desierto envia,
Lejos del mundo y á la luz del cielo.

Huye de los palacios orgullosos,
Muros de esclavitud aborrecidos
En donde tus luceros amorosos
Nunca podrán llorar sino escondidos.
En ricas tazas cuyos bordes dora,
Escóndese el pesar, allí se anida,
Y allí los jugos tristes elabora,
Que de tedio cruel llenan la vida.
Empañas el cristal con tus gemidos,
Y es punzador cuidado el que se enreda,
Mientras luces magníficos vestidos
Entre los pliegues de crugiente seda.
No hay tela recamada en varias flores
Con oro, sirgo, y con aljofar bello,
Que ostentando tus mágicas labores
No tenga de tus lágrimas el sello:
Y si el brillo esterior, feliz grandeza
Se atreve á publicar de estraño modo,
Al que solo te amó por la belleza,
El color de tu faz lo niega todo.
No hay Vate sin amor, sin él no hay pira,

No hay planta que no halague el raudo viento,
No hay madre sin dolor, Bardo sin lira,
Ni triste palidez sin sufrimiento.
No sonrie tu boca pura y bella,
Solo á roncos suspiros da salida:
Como en la tempestad dudosa estrella
Es tu mirada lánguida, perdida.
Rompe pues tu prision: junco que inclina
Su débil tallo hasta el profundo suelo
Sin poder halagar la flor vecina,
Siempre humillado por rigor del cielo,
He sido yo en mi edad: el sol fulgente
Solo quiso alumbrar mi desventura;
Quemó con rayo abrasador mi frente,
Y me negó su beso la hermosura.
¡Ah!... lo espero de tí: ¡dulce esperanza
¡Vision que halaga el oprimido pecho,
Cuyo pincel á retratar alcanza
Las rosas del placer sobre mi lecho!
Ven á mis brazos á buscar tu asilo,
Y si temes la luz, ven, virgen pura,

Cuando el vulgo mordáz duerme tranquilo,
Y es facil al amor la noche oscura:
Que las estrellas en su lento giro
No revelan secretos adorados,
Y guardarán, hermosa, tu suspiro
Como el sueño feliz de los cansados.
Yo superior á mi destino aciago
Reclinaré en tu seno mi cabeza,
Y un infeliz que no probó un halago
Será el poseedor de tu belleza.
Sueltas tus crenchas al nocturno ambiente,
Libres como la dicha que nos una,
Velo serán de mi ardorosa frente
Al tibio rayo de callada luna:
Escucharé tu voz enamorada,
Respiraré tu aliento delicioso,
Porque ha de ser mi cielo tu mirada,
Y tu leve sonrisa mi reposo.

La formacion

DE LA MUGER.

El lo dijo, y á la voz
De aquel que lo puede todo,
Hombre fue lo que era lodo,
Y el lodo llegó á pensar;
En el hueco de una mano
Cabe el polvo que animó,
Y es el alma que le dió
Mucho mas grande que el mar.
Le regaló con la luz
Que alumbrase su alegria,
Y el mismo Hacedor del dia

La noche le dió despues;
Puso para su reposo
Las tinieblas como un velo,
Sobre su cabeza el cielo
Y el mundo bajo sus pies.
Entonces el primer hombre
Pudo alzar su hermosa frente,
Mientras oloroso ambiente
Que naciera de una flor
Meció sus cabellos blondos
En su sien de honor ceñida,
Y fue el soplo de la vida
Que le daba el Criador.
Pero sombra de tristeza
Y cuidado lastimero,
Hija del caos primero
De pronto nubló su faz;
Pues miró en torno tres veces,
Y solo en la creacion
Suspiró su corazon
Próximo á perder la paz.

Al ver en su criatura
Tan amargo sentimiento,
Desde su estrellado asiento
Compadecióle el gran Sér,
Y envióle un blando sueño
Que con mágicos colores
Retratase los primores
Y beldad de la muger.
Aquel sueño del tesoro
De las delicias voló,
Y los ojos le cerró
Con balsámico sopor;
Sueño fue del paraiso,
Formacion de la hermosura,
Fuente eterna de ventura,
Dulce orígen del amor.
Al dispertar vió las gracias
De su compañera hermosa,
Su tez de nieve y de rosa,
Y sus labios de carmin,
Sus pupilas celestiales

Errantes en ojos bellos,
Como sus rubios cabellos
Sobre el seno de jazmin.
Amóla con entusiasmo
Y se adoraron los dos,
Porque así lo quiso Dios,
Porque así debia ser;
Porque vió llorar al hombre
Su eterno Señor y dueño,
Y despues de darle un sueño
Quiso darle una muger.
El mundo es destierro triste,
La vida una dura guerra,
La raza mortal se encierra
En cedazo de dolor:
¿Quién halló el placer?... ¿quién puede
Por abrojos darnos rosas?...
¿Podrá alguno?... = Las hermosas.
¿De qué modo? = Con amor.

SU BESO.

Un ensayo feliz de sus amores,
Un placer que otras dichas vaticina,
Encanto que adormece mis dolores,
Imán del corazon, mágia divina:
Un favor que su madre venturosa
Mil veces disfrutó en sabroso juego,
Mas fresco que el rocío en una rosa,
Y si llega á mis labios es de fuego:
Delicia dulce cuyo nombre ignora
Y no puede cantar ebúrnea lira,
Desliz que la embellece y la colora,
Contento que dilata y lo suspira:

Travesura del plácido cariño
Y recompensa de amoroso anhelo,
Delicada invencion del ciego niño,
Gloria de un ángel, posesion del cielo;
Aliento de jazmin, aura de vida,
Misterio reservado á la ternura,
Arrullo leve, libacion querida,
Sacrificio que rinde la hermosura,
Y jugo de una flor que entre mil flores
Los amenos pensiles embalsama,
Unica por sus gracias y colores,
Es el beso feliz de la que me ama
¡O lira! si anhelabas frescas rosas,
Si guirnalda que fuera tu embeleso
Adornando tus fibras sonorosas,
Hoy puedes merecer: canta su beso.
Mas no: ocultar debemos sus favores
(Así el astuto flechador lo enseña)
Como oculta una lágrima de amores
Cándida vírgen á esquivosa dueña;
Como se oculta en un nevado seno

Que cual volcan activo amor agita,
Leve papel de mil ternezas lleno,
Que señala el momento de la cita;
Como se esconde de la luz del dia
Ligera flor de arbusto vergonzoso,
Que sus aromas por la noche envia
Entre las sombras del comun reposo;
Como incógnita yace en concha dura
Entre saladas linfas, perla hermosa,
Y en la lóbrega y triste sepultura
Del cláustro aterrador, Vestal llorosa
Por callar de su beso la ambrosía,
¡O lira! aunque guirnaldas renunciemos,
Yo busco tu corona y tú la mia
En el secreto del amor: callemos.

Blasco lo g.

A la deseada Paz.

Tom.º 3.º

Pag.ª 55.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

A la deseada paz.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

A la deseada paz.

Ven, dulce paz, como sereno dia
Trás niebla oscura de dolor aciago,
Como sueño infantil,
Como soplo feliz del aura fria
Al regalar el cefirillo vago
Los cálices de abril:
O ven como el rocío de la noche
Que pende de una rosa no tocada,
Cual lágrima de amor,
Y destilado en su purpúreo broche
Nutre toda su pompa regalada
Con cristalino humor.

O ven como el sonido de la lira,
Que antes que se ilumine la mañana,
Resuena en la quietud;
Ven cual paloma cándida que gira
Puesto en el pico de encendida grana
El ramo de salud.
¡Ásaz de luto! Palidece y llora
Timida vírgen, su orfandad temiendo,
Al eco del clarin,
Gime el niño, y derrama la que adora
Del ronco parche al sonoro estruendo,
Sus lágrimas sin fin.
Vimos las galas del festin de amores
Trasformadas en pompa lastimera
De luto funeral;
En la tumba, del tálamo las flores,
Y convertido en trova plañidera
El cántico nupcial.
Y no fue el coro voluptuoso entonces
El qué del ocio en el placer inerte
Sonó del arpa al són,

Fue horrísono estampido de los bronces,
Fue el himno del soldado, el de la muerte,
La trompa y el cañon.
Vencimos: el esclavo fratricida
Avezado al delito ya no alienta,
Jamas ciñó el laurel,
Do alzó su rebelion aborrecida
Allí en el polvo vil mordió su afrenta,
Allí venció ISABEL.
Mas cumplan ya los cielos la esperanza,
Escucha la plegaria cariñosa,
¡O deseada paz!
¡Ah!... muéstranos el iris de bonanza
Y purísima luz ¡ó casta Diosa!
De tu benigna faz.
Ven con el primer rayo de la aurora
Cuando deja el reposo de su lecho,
Con la primera flor,
Con el primer suspiro del que adora,
Tan dulce y grata á mi sensible pecho
Como el primer amor:

Llega como la cita cariñosa
Que en oculto jardin está esperando
Intrépido doncel,
Como tierna caricia de una hermosa
Que imprime dulcemente un beso blando
Con labios de clavel.
Como luz bonancible que asegura
Aura feliz y sosegado cielo
Al duro cazador;
Como silencio de la noche oscura
Que ha de cubrir con misterioso velo
Las dichas del amor.
Llega, y entonces el virgíneo coro,
Reprimidas las furias de la guerra,
Tus himnos cantará;
Alegres sonarán las arpas de oro,
Y en ocio blando la cansada tierra
Su sueño dormirá.

EL ENCANTO.

Encanto es el suspiro de una hermosa
Que reprimido abulta el casto seno;
Mas si se exhala, el corazon reposa,
Y deja de su aroma el aire lleno,
Cual cáliz de una rosa:
Es beso de una niña que no sabe
Por tierna edad la fuerza del deseo,
Que solo busca por placer suave
No conociendo amor ni devaneo,
La flor, la cinta, el ave:
Es caricia de un niño, que inocente
Rie y llora á la vez, juega en su lecho,

Se muestra con las fajas impaciente,
Y descompone del materno pecho
La gasa trasparente:
Es el sonido del laud del Tasso,
Es una virgen del Pintor de Urbino,
El dia moribundo en el ocaso,
La voz de Osian, un verso peregrino
Del jóven Garcilaso.
Es un grato recuerdo de fineza
Cedida al lloro; celestial agrado
Que le costó un suspiro á la belleza;
Un nombre dulce con buril grabado,
Del sauce en la corteza:
Es la vista del mar que en las arenas
Estalla sordo, y duerme el Occeano;
Es la flexible lona en las antenas
Mientras surca el cristal bajel lejano
Sin advertirse apenas:
Es ruiseñor que en soledad se queja;
Insecto de alas de oro que se mece
En inclinado junco y que se aleja;

Rumor de arroyo que entre lirios crece;
Susurro de una abeja.
Mas no,... buscad el delicioso encanto
En la tierna mirada de Celmira,
Nada en el universo hechiza tanto....
Ora escuchad que la beldad me inspira,
Mas puro será el canto.
Se retrata en sus mágicos luceros
El delirio de amor: miren errantes,
O en su calma se fijen hechiceros,
Son dulce perdicion de mil amantes
Que lloran prisioneros.
Doncel que no renuncia al grato empeño
De disfrutar de luz tan deliciosa,
Los verá retratados en su sueño,
Y de su libertad que es tan preciosa
Jamas será ya dueño.
Ellos serán su gloria de contino,
Su presente ilusion, su amado cielo,
Su esperanza, su mágico destino,
Su plegaria en las lágrimas del suelo,

Su canto matutino.

Hijo del genio si al honor aspira,
Si fuere al entusiasmo destinado,
Para cantar las glorias de Celmira
Del verde ramo del laurel sagrado
Descolgará la lira.
Y sonará su voz; la vírgen pura
Escuchando el sonido melodioso
Anhelará que cante su hermosura,
Esperando en silencio religioso
Tan plácida ventura.
Cantor, es tu destino: el genio guia
A celebrar la cándida belleza,
Alzate en medio de la Patria mia
Escondiendo en las nubes tu cabeza,
Gigante en la armonía.
En medio de las sombras del espanto
Que rodean la vida, en sus abrojos,
Dos dichas nos concede el cielo santo;
La lira y la mirada de unos ojos
Que son todo mi encanto.

EL CAZADOR de Oporto.

No temas que olvide tus dulces amores,
Tus ojos azules, tu talle gentil;
Si dejo tus brazos, hermosa, no llores,
Que tengo mi patria do truena el fusil.
Juremos la muerte del pérfido esclavo;
Del parche no tiembles al bélico són;
Pues queda un consuelo: la cita del bravo,
De noche, á la luna, y al pie del cañon.
La niña que obsequia doncel regalado
Le busque en las danzas del muelle festin;

A tí te dé el cielo buscar al soldado
Do silban las balas, do suena el clarin:
Y en este semblante que ves denegrido
Impriman tus labios un ósculo fiel,
Si adviertes mi acero de sangre teñido,
Si ostenta mi pecho la cruz de Isabel.

En ásperos montes, do alzaron enseñas
(Que nunca en los llanos los pérfidos ví),
Subiendo á la cumbre, trepando las peñas,
Cual tigre que lidia me busques allí.

Si oyeres de alguno que huyó tu adorado,
Maldigan los cielos su boca infernal;
Es silbo de sierpe la voz del malvado,
No ciñe la espada, que esconde el puñal.

Verásme cadaver, y el polvo por lecho,
Do yacen con gloria los hijos del Cid;
Marcando con sangre del mísero pecho
La senda do anduvo mas ruda la lid.

Verás como cubre, cual mágico sello,
La brecha que el plomo mortífero abrió
Un rizo dorado del leve cabello,

Que al ir al combate tu mano me dió.

Mis últimos besos le diera en mis penas,
El libre que te ama se adorna con él,
Y en sangre lo tiñe que arrojan sus venas,
Si suerte enemiga le niega el laurel.

Lo guardo en mi seno cual rico tesoro,
Cual fiel compañero que inspira valor,
Sus hebras sutiles, sus hebras que adoro,
Son cotas de malla, regalo de amor.

Mas tú teme solo que siervo impudente
Se arrastre á tus plantas con arte sutil;
Que es torpe su halago, su voz del que miente,
Su beso nefando de sucio reptil.

Adios, que resuenan los roncos tambores,
Verdugos ingratos de tierna aficion;
Si dejo tus brazos, hermosa, no llores;
Mi patria es la guerra, mi gloria el cañon.

Su lágrima pura
Que el párpado envia
Lanzó la hermosura
Que amaba, y decia:

«Te pido un consuelo:
Que nunca me olvides,
Y un ángel del cielo
Te guarde en las lides:
En lucha de horrores
Defiendan sus alas
Mis dulces amores
De pérfidas balas;
Y en grata memoria
Contigo estaré,
Que yo amo tu gloria
Si tu amas mi fe.
Valiente te admiro,
Mis brazos te dí;
Tendrás mi suspiro
Que ruega por tí:
Que mengua me fuera
Preciar con desvelo
Mirada hechicera
De imberbe mozuelo,
Y en muelle lazada

De feble cariño,
Gemir molestada
Con besos de un niño.
Mi afecto no alcanza
Quien lánguido mira,
Y en vez de la lanza
Maneja la lira.
Mi amor es glorioso,
Me encantan las lides,
Yo quiero un esposo
Que sea un Alcides:
Y al lado del lecho
Se vea colgada
La malla del pecho,
La fúlgida espada:
Pues mas me enagena
Que voz de ternura,
Crujido que suena
De férrea armadura.
Al grave estampido
De bélicos bronces,

De lauros ceñido
Me llames entonces:
  Se calmen tus iras
Con grata victoria,
Y mientras respiras
Las auras de gloria,
  Ya limpie tu frente
Mi mano nevada,
Ya pruebe inocente
Si pesa tu espada.»
  Su lágrima pura
Que el párpado envia
Lanzó la hermosura
Y adios, le decia.

PLEGARIA.

Que el cielo te proteja, hermosa mia!
¡Que te defienda un ángel inmortal,
Y las flores de amor y poesia
Te brinden con su aroma celestial!
¡Que un tropel de esperanzas deliciosas
Ocupe sin cesar tu corazon!
¡Que tus dias deslicen entre rosas!
¡Que tus sueños los dore la ilusion!
¡Que suelta á su placer la crencha blonda
Vagues por odorífero pensil,
Y luciendo diamantes de Golconda,
Tengas palacios de oro y de marfil!

¡Que no pruebes la hiel de los enojos,
Ni escuches un gemido de dolor!
¡Que no sepan de lágrimas tus ojos
Ni de celos mortíferos tu amor!
¡Que enamores cual fada mi sentido
Con fresca tez, con seno virginal,
Escarchado de aljofar el vestido,
Con la fimbria de adornos de coral!
¡Que te sirvan donceles y meninas
En la inocencia de su edad de flor!
¡Que corran de tu lecho las cortinas
Y viertan á tus pies pomos de olor!
¡Que al brillar tus auroras de ventura,
Canten el tierno amor de la muger;
Cuando dejes tu sueño, tu hermosura;
Por la tarde los himnos del placer!
¡Que tus horas se enlacen de jazmines!
¡Que halaguen tu brillante juventud!
¡Que corran entre danzas y festines
Y sonidos del cóncavo laud!
Trás un sueño de amores en el suelo,

Recorriendo las arpas de Sion,
Que te suban los ángeles al cielo,
Que allí tienes tu patria y tu mansion.
De luz te vestirás, hermosa mia,
Y ocuparás tu asiento de rubí,
Beberás los raudales de ambrosía:
Si entonces vivo soy, ruega por mí.
Adios ... Sigo en el mundo peregrino,
Yo cruzo mi desierto de dolor:
Te guardaré dos flores del camino;
Una la regó el llanto y es de amor:
Otra la vió brotar la infancia mia,
La tengo por tesoro y talisman,
Que es delicada flor de poesía
Que endulza al corazon todo su afan.

A su Pintor.

No es pálida, Pintor, ni su blancura
Con la pluma del cisne se compara;
Pero robó su velo el aura pura,
Y enamorado el sol doró su cara.
¡No te puedo decir cómo es hermosa! ..
Como el azul y el oro en rica tela,
Como luz de mi vida dolorosa
Que en el mar de mis lágrimas riela.
Es aromo cargado de rocío
Que sus menudas flores de topacios
Retrata en el Genil, hermoso rio,
Que ve doradas torres y palacios.

Ha tiempo que me sirve de consuelo
Llamarla alguna vez hermana mia;
Mas si pudiera ser, bien sabe el cielo
Que otro nombre mas dulce la daria.
En un bosque de acácias tembladoras
Píntala como virgen de Judea,
Con la túnica azul de las pastoras
Que beben del torrente de Sarea.
Píntala como hermosa Castellana
Robando corazones por trofeos,
O dormida en un tálamo de grana
Con un sueño de justas y torneos:
O desdeñando amor, riqueza y brillo
Del que llegó á sus pies adalid moro:
O calzando en la sala del castillo
Al noble paladin espuela de oro:
O mirando con gracia peregrina,
De pechos apoyada en una almena
Al Cruzado que marcha á Palestina
Vuelto el rostro á la hermosa que enagena.
Píntame el rosicler de aurora clara;

Pintame el primer rayo de luz pura,
Que cual lluvia de perlas inundára
Del caos primitivo masa oscura:
Pinta la fresca sien, pupila inquieta,
Y los labios de Fatma encantadora,
Hija de los amores del profeta,
Que así pintas al bien que me enamora.
Dios la puso en el valle de las penas
Como puso el perfume de las flores,
Las linfas con las auras mas serenas,
Y el concierto de pájaros cantores:
Como puso los sueños amorosos
Que mataseu los tétricos pesares,
Las palmas en desiertos horrorosos
Y el adormido alcion entre los mares.
Dios la puso en el valle de la vida
Para inspirar poetas y pintores;
Dame de su beldad copia querida,
Mientras oyes mis cántigas de amores.
Yo te diré el lenguaje de sus ojos,
En ellos se retrata su deseo,

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

Su delirio, su calma, sus enojos;
Yo sus secretos íntimos les leo.
Consúltame por Dios en el traslado
De sus graciosas formas, y en tus tintas,
Porque un buril de fuego me ha grabado
Dentro del corazon lo que tu pintas.
Guay que dando al pincel noble osadía
No puedas poner cima á tus desvelos
Al retratar su seno.... y en un dia
Muramos, tú de amor y yo de celos.

LOS CELOS.

Fabricando su propia servidumbre
A la voz del deseo el paso avanza,
Y sube amor á la difícil cumbre
Do está la posesion de la esperanza.
Encuentra el premio allí de su fatiga,
Y duerme en la embriaguez de las ternezas;
Pero la saciedad, sierpe enemiga,
Se arrastra poco á poco entre tibiezas:
Las rosas del placer va marchitando,
Caen las mas hermosas sin remedio,
Y al lado de la antorcha respirando,
Mata su luz con hálitos de tedio.

Pero despierta el Dios, no todavia
Secos los lindos labios cariñosos
De los húmedos besos de ambrosía
Que endulzaron sus sueños venturosos.
Despierta con la faz hermoseada
Con los mimos y risas y consuelos....
Ve al mónstruo, y lo combate y anonada
No con sus pasadores, con los celos.
Vienen los duros celos con presteza
A la voz del hermano que los ama,
Matan la saciedad y la tibieza,
Dan al deseo fuerza, al amor llama.
Pero son intranquilos: no concilia
Con ellos el rapáz el dulce sueño,
Su párpado condena á la vigilia,
Velando su tesoro con empeño.
Su grato natural convierte en ira;
Los celos son la sombra de sus alas,
Y falto de dormir, tal vez delira
Sin cuidar del adorno de sus galas.
Si un insecto murmura por las rejas

Que guardan el tesoro que le inflama,
Juzga que es un rival que da sus quejas,
O que canta ternuras á su dama.
Si la venda y carcaj dejó olvidada
Sobre florido arbusto, ve y se pasma,
Juzga que es un amante recatado
Con el blanco ropage de un fantasma.
Celoso está del sol cuando á su hermosa
Con los dorados rayos ilumina,
Del aura que le da besos de rosa
Y levanta su leve muselina.
¿Y qué mas? sus sentidos nunca cesan
De luchar entre sí: celos se inspiran,
Los ojos de los labios, si la besan,
Los labios de los ojos, si la miran.
Y todos de una vez la están amando,
Y todos á una vez gozarla quieren,
Y envidiando entre sí, se están celando,
Y celando entre sí, de celos mueren.

Sin amor.

Ave que emigra á la apartada zona,
Fia su vuelo al mar desde la arena,
No divisa al bajel de hinchada lona,
Ni puede descansar en una antena;
Que vió caer en la agitada espuma
A su fiel compañera y dulce amiga,
Empañado el esmalte de su pluma,
Muerta ya de dolor y de fatiga;
Que echa menos la sombra de otro vuelo
Al lado de la suya en la mar fría,
Que triste y apenada, sin consuelo
Se apresura en la larga travesía;

Que perdió la esperanza deliciosa
De habitar á la márgen de los rios,
De beber de su linfa bulliciosa,
Lavar en su raudal sus atavios,
Y colgar trás afanes tan prolijos
De la flexible rama tembladora
La delicada cuna de sus hijos,
Y el tálamo feliz de la que adora:
¡Ved lo que es sin amor el hombre triste!...
Verdugo de sí mismo que se ultraja,
Que á su funeral propio, luto viste,
Que quiere engalanarse y se amortaja.
Perfumadlo de aroma en los jardines:
Allí abrireis su huesa, allí es desierto;
Tocad con él la copa en los festines,
Allí (¡tal es su afan!) doblais á muerto.
La reja del dolor aró su frente,
Su lloro se agotó, lágrimas sueña,
Y sus negros cabellos de repente
Encanecen cual alas de cigüeña.
¡Que se apague la antorcha de la vida

Si el jugo del amor no la alimenta;
Solo junto á la tumba denegrida
Debe oscilar su llama amarillenta!
Ah! ¡cuán bello es vivir cuando se alcanza
Favor que se esperó por largos dias,
Cuando apenas cumplida una esperanza,
Nacen mil esperanzas de alegrias!
Vivir sin un halago de ternura,
Vacío el corazon.... es dura suerte,
Es alzarse de triste sepultura
Para ver bien ageno y propia muerte.

Las lágrimas.

Sentimiento y dolor las elaboran,
Nacen del corazon ensangrentadas,
Y al salir por los ojos que las lloran
Se convierten en perlas liquidadas.
Son rocío en la cuna, forman fuentes
Fáciles, fugitivas, tan hermosas
Que brillan en los ojos inocentes,
Y vagan entre risas que dan rosas.
Son de fuego en la edad que con el manto
De la grata ilusion vestida asoma,
Cuando detrás del vidrio del encanto,
El mundo es de oro y la muger de aroma.

Fecundas en el sexo cariñoso
Nutren de amor la inestinguible llama,
Débiles en su orígen abundoso
Son la fuerza del sér que las derrama.
Aquellas que deslizan las primeras
En seno virginal que baja y sube
Con la gasa sutil, son hechiceras;
De ellas se forma el iris en la nube.
Ellas son las que aroman el espacio,
De ellas tambien se nutre la flor pura,
Y de ellas bebe el colibrí-topacio,
Que es ave delicada en miniatura:
O cuajadas en perlas y diamantes
Escarchan las angélicas sandálias
Y los apretadores rutilantes,
En unos cielos de ámbares y algálias.
Son rosas blancas de oloroso aliento
Las de agraciados é inocentes niños,
Y alfombran el celeste pavimento
Y los tronos de púrpuras y armiños.
Del varon esforzado en los enojos

Las llora el corszon, y en él se ensañan
Quieren buscar salida por los ojos,
Y las hiela el valor, no los empañan.
Malvado corazon al llanto es muerto,
Las espinas del mal solo retoña:
No busqueis gotas de agua en el desierto:
¿Qué hallareis en las víboras? Ponzoña.
Si lágrimas vertís en desconsuelo,
Que inundan vuestro seno y vuestras manos
Bendecid un llorar que es don del cielo,
Que nunca robar pueden los tiranos.
Una lágrima hay dulce y de delicia
Que nos arranca un bien que poseimos,
Envuelta en un recuerdo de caricia
De un amor puro y santo que tuvimos:
Si trás ella una luz de la esperanza
Viene á aliviar mi pena congojosa,
Estrella que asegura la bonanza.....
¡Qeme el cielo esa lágrima dichosa!

LAS NUEVE.

LEYENDA ALEMANA.

I.

El nocturno centinela
De una torre que confina
Con la morada de Sélner
El maestro de capilla,
Con voz triste y compasada,
Son las nueve, repetia,
Y el eco vagaba entonces
Por el bosque y la campiña.

Las nueve, dijo Adelaida:
Las nueve, Sélner decia:
Y él dejó la flauta de oro,
Y ella el arpa marfilina.
=*Las nueve*, esclamaba Sélner
Hora de la primer cita,
Víspera de amargo duelo,
Víspera de mi partida
Para la imperial Viena,
Do á buscar fortuna y dichas
Para los dos, me llevaron
El amor y la osadía.
=*Las nueve*, dijo Adelaida;
Sábete que es la hora misma,
Que de mi padre á los pies
Nos vió puestos de rodillas
Implorando su piedad;
Y su voz dulce y bendita
Quiso unir dos corazones
Que naturaleza unia.
=¿Te acuerdas, repuso Sélner,

De las notas espresivas
Del concierto, que á la vez
Conmigo tocar solias?
=Me acuerdo, porque es tan grato,
Que los ángeles lo inspiran:
Del secreto de dos almas
Se formó su melodía.=
Y los dos sin consultarse,
Con una mágia instintiva
La flauta y el arpa toman,
Y modulan y suspiran
Tonos de recuerdos dulces,
Que se mezclan y combinan,
Como en el celeste Edeu
Angélica salmodía.
Algunas auroras vuelan
Con sus luces fugitivas,
Y la salud de Adelaida
Visiblemente declina.
Las tristezas la consumen,
Y la palidez marchita

Los claveles de sus labios,
Las rosas de sus mejillas.
¡Fue tan feliz! ah! No pueden
Durar nuestras alegrías,
Que son flores y las roen
Insectos que las codician.
Tocaba al ocaso el sol,
Era la tarde sombría,
Y aliviada se vió un tanto
De sus dolorosas cuitas.
=Sélner, dijo la hermosura
Con su celestial sonrisa,
Toquemos aquel concierto
Que mi sinsabor disipa.
Sélner vió brillar un rayo
De esperanzas ya perdidas...
De la fresca primavera
El aura aromosa y tibia
Por las ventanas entraba:
La mas regalada brisa
De los árboles erguidos

Verdes ramas conmovia;
Y la estancia se vió llena
De aquella esencia esquisita
Que exhalan las frescas rosas
En los aromosos climas.
Mientras acordaba el arpa,
Dijo Adelaida espresiva:
=Dulce amigo, si yo muero,
Verás como el alma mia
Vuelve á bajar á la tierra
Para hacerse tu cautiva,
Que sin la tuya en el cielo
No quiere tener cabida.
Luego acompañó á la flauta
Con tan docta maestría,
Cual jamas oyó el amor
En los jardines de Armida.
Y al fin de una vibracion
De las concertadas fibras,
Ocultó en el seno hermoso
Su faz sin vigor ni vida:

El alma se subió al cielo
De aromas y de delicias,
Del armónico instrumento
Con los sones confundida;
Y el nocturno centinela
De la torre allí vecina,
Con voz lúgubre y pausada,
Son las nueve, repetia.

II.

Sëlner no quiere vivir,
Maldice la luz que brilla,
Deja su hogar pero vuelve,
Que anhelando está la vista
Del sitio donde Adelaida
Como luna que se eclipsa
Le negó sus resplandores
Entre las sombras perdida.
Se ha cerrado en su aposento,

No recibe las visitas,
No es visto de sus alumnos,
Y de su flauta se olvida.
De la estancia de Adelaida
Nada mudó, el arpa misma
Colocada ante el sofá,
Triste y sola enmudecia.
Un año se pasó así
Sin que penas homicidas
Libre al músico dejasen
De sus ponzoñosas viras.
Visitaba con frecuencia
De su amor la tumba fria,
Coronándola de flores
Matizadas con mil tintas,
Y en sus cálices de aroma
Do miel las abejas liban,
El aliento de Adelaida
Respirar le parecia.
Por una tarde de mayo
Cogió rosas purpurinas,

Y en la estancia funeraria
Las derramó sin medida;
Luego se sentó en el sitio
Que ocupó en mejores dias
Cuando el sol de sus placeres
A su claro zenit iba.
De la fresca primavera
El aura aromosa y tibia,
En los árboles erguidos
Verdes ramas conmovia,
Y la estancia se vió llena
De aquella esencia esquisita
Que exhalan las frescas rosas
En los deliciosos climas.
Los mas fúnebres recuerdos
Tienen su fuerza atractiva,
Tienen tan fatal encanto
Que se adoran y lastiman.
Sélner se deja llevar
De recuerdos de ruinas,
Desesperacion y muerte

Que su triste pecho agitan.
Toma la olvidada flauta,
Quiere ensayar la armonía,
La sublime inspiracion
De Adelaida favorita;
Pero apenas comenzó,
Cuando el arpa le seguia
Con profundas vibraciones
De la mas justa medida.
Hiélase su sangre toda
Y sus cabellos se erizan...
Mas luego al callar la flauta,
Queda el arpa enmudecida.
Volvió al tono, volvió al canto,
Y el arpa á su voz antigua,
Y el nocturno centinela
Son las nueve, repetia.
Cuando la risueña aurora
Reflejaba en las colinas,
Le hallaron sin movimiento
Casi en tristes agonías.

Por la tarde volvió en sí,
Cogió rosas encendidas,
Y las colocó en la estancia
Con hermosa simetría.
Tocó la flauta, y al punto
Conmovió el arpa sus fibras,
Hasta que el nocturno guarda
Son las nueve, repetia.
La fiebre devoradora
Le va postrando, le humilla,
Y en delirio abrasador
Con voz moribunda grita:
«Tú no engañas, Adelaida,
Tú estás en mi compañía,
Los dos juntos marcharemos
Al eden de las delicias.»
Su mal se aumentaba siempre
Sin admitir medicina....
Cuando sonaban las nueve
Se encerraba y escondía
Para llorar sus quebrantos,

Pálido que daba grima,
Con cuerpo desfallecido,
Pie débil y turbia vista.
Quiso el médico espiar
Sus tristezas y manías,
Y en la cámara una tarde
Se escondió trás las cortinas.
Cargado le vió venir
De rosas recien cogidas,
Ponerlas en ricos vasos,
Y sentarse en una silla.
De la fresca primavera
El aura aromosa y tibia,
En los árboles erguidos
Verdes ramas conmovia;
Y la estancia se vió llena
De aquella esencia esquisita
Que exhalan las frescas rosas
En los deliciosos climas.
«Adelaida! dijo Sélner,
¿Nuestras dos almas unidas

Cuándo volarán al cielo
Cual ligeras avecillas?
¿No ves que yo estoy llorando?
¿Que el dolor me martiriza?
¿Que suspiro verme libre
De los lazos que me ligan?»
Un viento fresco que entró
Puso esencias fugitivas
En los labios abrasados
Del maestro de capilla.
«¡Cuán dulce (dijo) es tu beso,
Mi Adelaida!... solicita
Pasar el alma á mis labios
Para que tú la recibas.»
Tomó su flauta y tocó,
Vibró el arpa estremecida,
Y al maestro acompañaba
Con cadencias peregrinas
Salió el médico azorado,
Mas Sélner lo detenia
Junto al sitial donde estaba

Con su furia convulsiva.
Flauta y arpa comenzaron:
Tocó un aire de alegria,
De glorias y de triunfo,
Voz de placer nunca oida;
Aire puro y celestial,
Són de angelicales liras;
De una alma que vuela al cielo,
Unica y fiel despedida.
En fuerza, en intensidad
Los instrumentos cedian,
Y á una final vibracion
Cayó el músico sin vida.
Todas las cuerdas del arpa
Se rompieron desunidas,
Y el nocturno centinela,
Son las nueve, repetia.

EL ANILLO
de Carlo-Magno.

LEYENDA FRANCESA.

AÑO 780.

Bautizados los Sajones,
(General bautismo en masa)
Quiso Cárlos ver el Tiber
Y el suelo feliz de Italia:
Pero el noble Emperador
Siempre invicto en las batallas,

Quedó en Roma prisionero
Del amor de una Romana.
Zafira fue su querida,
Tan célebre por sus gracias,
Como por ocultas artes
Y secretos de la mágia.
Al Bravante determina
Cárlos dirigir su marcha,
Llevándose á la beldad
Por no dejar presa el alma.
Víspera de la partida,
Zafira la cortesana
Visitó allende del Tiber,
Una mísera cabaña
De una vieja profetisa,
Que con yerbas encantadas
Disponia á su albedrío
De fortunas y privanzas.
=¿Conservaré largos dias
El corazon del Monarca?
Preguntó tímidamente

La hermosura que dudaba.
= Tanto tiempo (respondió
La transtiberina sábia)
Como este precioso dón,
Este anillo con vos vaya.=
Y Zafira vió brillar
En los dedos de la maga
Círculo precioso de oro
Con una piedra muy rara.
= ¿Qué joya tan linda es esa?
Dijo la que consultaba.
= Este anillo, respondió
La hechicera con gran pausa,
Perteneció en otros tiempos
A la Reina Cleopatra:
Ved por qué una egipcia sea,
Tan pequeña, negra y flaca,
Fue de Antonio tan querida,
(Digo mal) tan adorada,
Que los mares no apagaron
El incendio de su llama.

Juzgad pues de su poder
Cuando en vuestras manos valga
Mucho mas, porque sois bella,
Sin imperfeccion ni falta.
Formóse de un oro puro,
Y Adriano nuestro gran Papa,
Con celeste inspiracion
Le dió su bendicion santa.
Cuando Anibal adquirió
Con los despojos de Canas
Un vaso lleno de anillos,
Todos de valor sin tasa,
Conservar quiso este solo,
Y así prosperó sus armas;
Invencible en los combates,
Inmortal en las hazañas:
Mas un dia lo perdió,
Su fortuna fue contraria,
Sus soldados le vendieron,
Y humilladas vió sus armas.
Tomad este anillo pues,

Talisman de gloria y fama,
Que en vuestras manos será
De amores y de esperanzas.
Dichosa con él sereis,
Con él bella y adorada,
Poderosa sin flaqueza,
Satisfecha en vuestras ansias.
A propósito tambien....
Zafira creo que os llaman....
—Sí, respondió la beldad,
Podeis mandar lo que os plazca.
—Pues muy bien: en este anillo
Precioso zafir se engasta:
Guardadlo, y cuando la muerte
Labre tumba á vuestras plantas,
En lugar de la moneda
Que se pone á los que pasan
De esta luz, dentro en la boca,
Con que su viaje pagan,
Colocareis el anillo,
Y en la tumba y en su nada,

De Cárlos sereis querida,
Y adios.... mi promesa os basta.

Zafira toma la joya,
La contempla, y al besarla,
Del hálito de sus labios
La piedra azul no se empaña:
Pone el anillo en sus dedos,
Con su vista se regala,
Sueña su futura dicha,
Bendice su estrella, y marcha.
El Emperador al verla
La encontró mas regalada,
Mas bella, mas seductora
Que otras veces la encontraba;
Tanto que de todo punto
Dió al olvido á su Hildegarda
De quien seis hijos tenia,
Y hasta morir juró amarla.

Entre formas narrativas,

O lector, mi sueño vaga...
Mas ya por encantamiento
Me trasporto con mis alas;
Ya estoy en Aix, que no es
Metrópoli soberana,
Con Basílica suntuosa,
Con magníficas ventanas,
Mosaicos, dombo de plomo,
Muros, bronces, oro y plata,
Columnas de duro mármol
Y bellas escalinatas.
Todas estas maravillas
Mas tarde verificadas,
Solo en Aix encontramos
Un castillo, que se alzara
Por órden del Rey Pipino,
Y habitado de Hildegarda,
Reina de aire magestuoso,
Gesto altivo, voz que manda.
Reina que no sabe aun
Que su esposo se declara

Por una rival hermosa,
Partiendo entre dos el alma.

De repente en el palacio
Suenan voces y pisadas:
Es Cárlos con su cortejo,
Pages, compañias, guardias.
Desciende de su litera,
Con buen continente marcha,
Y al retrete de la Reina
Se dirige sin tardanza.
«De vuelta estoy, la decia
Mientras que la acariciaba:
Demos á Dios los honores,
Tributémosle alabanzas:
Nuestro buen hijo Pipin
Bautizado por el Papa,
Recibió la uncion Real
Con su bendicion sagrada.
Luis, nuestro muy amado,
Que hoy es Rey de la Aquitania,

Por disposicion del cielo
Ha recibido igual gracia;
Y á Gisela la mas niña
(Que Dios quiera guardar salva),
De Milán el docto obispo
Sacó de la pila sacra.
Al gran duque de Baviera
Envié mis embajadas
Para asegurar mejor
Su obediencia á mi ordenanza.
Ora bien (prosiguió el Rey,
Dirigiendo sus palabras
A los de su acostamiento):
Despues de nuestra llegada,
No nos entorpezca el ocio:
Trás la misa, sin mas pausa,
Vestidos así cual vamos
Partiremos á la caza.
Cárlos como sus mayores
El trage de Franco usaba,
Camisa y calzon de lino,

Y la túnica apretada
Con un cinturon de seda,
Puestas en los pies sandalias
Fuertemente detenidas
Con unas correas largas;
Y de noche manto azul
Que todo lo encubertaba,
Bajando á besar en pliegues
Con respeto régias plantas.
Ademas ceñia siempre
La conquistadora espada
Que tenia el puño de oro
Con el tahalí de plata.
En este dia su trage
De piel de cordero blanda,
Decia mal con las sedas
Y las púrpuras bordadas
De los nobles paladines
Que su séquito formaban,
Mas ansiosos del sosiego
Que de recorrer montañas.

¿Mas cómo pudieran todos
Resistir al que les manda?...
Pensativos obedecen
Y contra su gusto marchan.

=

La Reina viéndose á solas,
A un jóven clérigo llama,
Pretendiente de una mitra,
Que en el báculo soñaba.
=Gaulo, si servirme quieres
Con celo y perseverancia,
La primer sede vacante
Solo para tí se guarda.
=¡Reina augusta! hablad, decid.
=Debes marchar á la caza,
Y á la vuelta referirme
Todo lo que en ella pasa.
=Obedeceré, señora...
Justamente enfermo se halla
De peligro el grande obispo
De Rinberg. =Murió del asma:

Te lo quiero revelar
Porque tú obtendrás su plaza
Si á mis órdenes sumiso
Las sabes cumplir, y marchas.

El clérigo su mision
Dejó bien desempeñada,
Y á la tarde, de retorno,
Así con la Reina hablaba:
—El Emperador, señora,
Por las selvas intrincadas
Un búfalo perseguia;
Mas sus gentes, que se espantan
Porque el animal resiste,
Fugitivas se desmayan,
Y tan solo una muger....
—¡Una muger!... Dios!... acaba....
—Solo una muger constante
De su lado no se aparta,
Que á su lado el corcél guia
Como una amazona brava.

=¿Y es hermosa esa muger?
=Sí, mi Reina, es como el alba.
Ya el espantoso animal
Al Emperador miraba:
Cárlos que sobre un bridon
Lleno de vigor cabalga,
Le dirige un golpe airado
De su fulminante espada:
Mas trás esquivar el golpe,
Bufa el monstruo, se prepara,
Y los estribos del Rey
Tocó con su frente airada.
Rompió todo su calzado,
Su pierna tambien maltrata,
Corre la sangre, y el monstruo
Se retira entre unas hayas.
Reina augusta, en este instante
Muestra Cárlos cuánto os ama,
Porque al acudir los suyos
A curar su herida, esclama:
Dejadme la pierna así,

Que bien está ensangrentada,
Y asi quiero que la vea
Mi dulce esposa Hildegarda.
=¿Y la muger qué decia?
=Trás la fiera se avalanza....
La sigue.... con el venablo
Su cerviz hiere, y la mata.
Los dias de vuestro esposo
Ningun peligro amenaza:
Libre está, pero cojea:
Su herida por leve, es nada.
El búfalo quedó muerto:
Pronto entre placer y zambra,
Podreis ver á vuestros pies
Sus duras y agudas astas.=
El clérigo así decia,
Y en la puerta de la sala
Se dejó ver el gran Cárlos
Que algun tanto cojeaba.
De Meginfrel, chambelan,
Se apoya en la fuerte espada;

Detrás van los paladines
No brillantes como estaban
Al tiempo de la partida,
Con las púrpuras y galas,
Sino llenos de sudor,
Con las ropas maltratadas,
Y el Emperador astuto
Se los mira y los señala,
Para que la Reina vea
Su descompostura y traza.
=¡Hombres de oro! les decia,
¡Todos de oro y de escarlata!
Ved mis pieles de cordero
Frescas, cómodas, intactas.
El hombre que ha de dejar
Duradero nombre y fama,
¿Sabeis lo que necesita?...
Solo lino, hierro y lana.

=

Una muger muy graciosa
Con una actitud de calma

Permanecia de pies,
Al Emperador cercana:
Detrás dos esclavos persas,
Que un Sultan al Rey donára,
Llevan del búfalo horrendo
La cabeza con sus astas.
De tal despojo á la vista
Gritó de horror Hildegarda,
Y enseñándola el trofeo,
Cárlos de este modo esclama:
=¿Qué merece la hermosura
Que me libró de la saña
De la fiera que me hirió?...
¿Qué premio? ¿qué honor? ¿qué palma?
=Todo bien, dijo la Reina,
Viéndose ya subyugada
Por una estrangera inmóvil
Cuyos ojos fascinaban.
=¡Bravo! respondió el gran Rey:
Mirad pues á la esforzada
Que salvó mis bellos dias.....

Y á Zafira señalaba.
= Mis brazos su premio sean,
Y mi amistad su guirnalda:
Dijo la inocente esposa
De entusiasmo arrebatada.=
Desde tan feliz momento
Las dos bellas se abrazaban,
Y en inseparable union
Partian sus dichas ambas.

===

Gaulo el premio del servicio
Como muy justo esperaba:
La Reina lo entrenia....
Siempre es dulce la esperanza.
= Vos sabeis muy bien, señora,
Que la sede en Rinberg vaca.
= Verdad es, pero no hay prisa.
= Mas mirad que el tiempo pasa.
Vos misma.... = ¡Qué porfiado!
¿Quieres ver cuántos demandan
Ese puesto que me pides

Con impertinencia tanta?
Ponte trás esas cortinas,
Escóndete, mira y calla.—
Dijo, y á los pretendientes
Orden dió para que entráran.
Muchos oficiales nobles,
Señores de alcúrnias altas
Espresaron sus deseos
De mitrar, y suplicaban
Que la Reina interpusiese
Su mediacion soberana....
Pero Alcuino, gran varon,
A quien santo celo inflama,
Que es abad y consejero,
Reprende á todos sus mañas,
Denigra sus pretensiones,
Y les dice con voz clara:
= ¡Por Jesus! si Cárlos viese
La ciega ambicion que os daña,
O su acero sentiriais,
O su maldicion llevarais.=

La Reina corriendo entonces
Las cortinas que ocultaban
A Gaulo, le preguntó: =
= ¿Tu ambicion está curada?»
El misero ante la Reina
Se postró en su suerte infausta,
Blanco de las risas todas,
Sarcasmo de las miradas.
Reían del candidato
Y de su pretension rara,
Y en baldones prorumpieran,
Si Alcuino no contestára:
Dios abate á los soberbios
Y á los humildes exalta.
Con tal voz los cortesanos
Se retiran de la estancia.
Gaulo no fue despedido
Del palacio en donde estaba,
Y al marchar sus enemigos
Se aliviaron sus desgracias.
Algunos dias despues,

A la mesa preparada
Se sienta el Emperador,
Despues que sus manos lava.
En un libro de Agustin,
Que Ciudad de Dios se llama,
Se puso á leer Alcuino
Segun que tenia usanza.
Mas de repente una voz
En palacio se levanta:
Zafira perdió el anillo,
Zafira llora y no lo halla.
Toda diligencia inútil,
Toda diligencia es vana:
No parece: todos buscan,
Y el Emperador se enfada.
= ¿Para qué tal sentimiento?
Murmuró luego Hildegarda:
Comed, mi señor, comed,
Y dejad á esa italiana
Que por todos los salones
Buscando su anillo vaya,

Vos romped pronto el ayuno
Que á vuestra salud no cuadra.

=

Taciturno quedó Cárlos,
Se sirvieron las viandas,
Pero la Reina en su asiento
De Zafira se apartaba:
Comienza á sentir los celos
Y duras desconfianzas;
Y á la misma que amó ayer
Hoy con su mirar ultraja.
Su silencio misterioso
Rompió por fin el monarca:
De música habló, de iglesias,
Y vino á nombrar la capa
De San Martin, que los Reyes
En la ruda lid llevaban,
Como prenda de salud,
Y de heroicos hechos de armas.
= ¿Hay vacante alguna sede?
(Preguntó comiendo pastas.)

=La de Rinberg, dijo Alcuino:
—Pues es preciso ocuparla.
Nombro á Hetton que es entre todos
Sábio y digno, antorcha clara
Que el santuario ha de alumbrar
Con su esplendorosa llama.
De mi parte le decid;
Dándole nueva tan fausta,
Que celebre los oficios
De la noche suspirada,
Que es vigilia de la fiesta
De San Martin, que me ampara.—
No dijo mas, y la Reina
Con enfado se levanta,
Protestando que no quiere
Comer con una italiana,
Comer con una estrangera
Que es hechicera y es maga.
El Emperador con señas
Hizo despejar la sala:
Y á Zafira dijo asi:

=Teneis á la Reina airada.
=Ni las Reinas, respondió,
Ni los búfalos me espantan.
=Pues de aquí salir debeis
Sin mas dilacion.... mañana.
=Cárlos, tu primera esposa
Ya dejaste repudiada:
Ciego por mi dulce amor,
La segunda esposa engañas;
Solo resta que destierres,
Que mates á tu adorada,
La que te salvó la vida
Con fidelidad tamaña.
=Zafira, tu ciego enojo
Pone hiel en tus palabras,
Y es preciso que á la Reina
Dejemos desagraviada.
Fingirás pronta partida;
Pero habitarás la casa
Que está oculta en el jardin:
Yo te veré en horas cautas.

Adios.... = Cárlos ideó
Cultivar las frescas plantas
Que tenia en el jardin,
Y al mismo tiempo estudiarlas
Con la direccion de Pedro,
Que por hábil se señala
En conocer toda yerba,
Sus virtudes y sustancias.

=

Hetton, el obispo nuevo,
De su elevacion se jacta:
Casi loco de alegria,
Festeja, convida, gasta.
Viste púrpuras y sedas,
Pone mesas, y prepara
Festines, orgías, vinos,
Y músicas y algazaras.
En torno á los convidados,
Se ve correr una armada
De domésticos y pages
Con asados y empanadas;

Pasteleros, marmitones,
Y soldados con sus lanzas
Para escoltar las comidas
Y custodiar las entradas.
Era un lujo desmedido,
De vasos de porcelana,
Perfumes, conciertos, floros,
Marfil, oro y esmeraldas.
La noche pasó en la orgía;
Vengan vinos, vengan tazas:
Y ébrio del todo, la luz
Al nuevo prelado hallaba.
Cárlos que asistió al oficio
De la vigilia sagrada
Del dichoso San Martin,
Advirtió que Hetton faltaba,
Y al tiempo en que Hetton debia
Cantar con la voz pausada
El versículo: *Señor,*
Si útil á tu pueblo me hallas;
Ninguna voz se escuchó,

Nadie osó suplir la falta,
Y el oficio interrumpido,
Todos miran, todos callan.
Cárlos escandalizado
Les mandó que continuaran;
Pero todos en silencio
Tiemblan y ninguno canta.
=Cante cualquiera, esclamó
Con un grito de amenaza....=
Gaulo detrás de un pilar
Cantó el responso en voz clara.
Fue general la sorpresa,
Mas la sorpresa aumentaba,
Cuando al finar el responso
Salmodió con elegancia
La oracion dominical,
Y al llegar á las palabras
De *Venga á nos el tu reino*,
Los otros de mala gana
Por precision respondian:
Que tu voluntad se haga

En la tierra que habitamos,
Como tú en el cielo mandas.
Concluidos los oficios,
De vuelta el Rey á su estancia,
Por solemnizar la fiesta
Se vistió ropas preciadas.
Llamó á Gaulo, y preguntóle:
=¿Quién te mandó que entonaras?
=Cante cualquiera, dijisteis,
Y obedecí sin tardanza.
=*Optime*, respondió el Rey
Con una sonrisa blanda;
Sábete que ese orgulloso
Que ni á Dios ni al Rey acata,
Jamas, jamas será obispo
Porque bebe y se propasa;
Yo te nombro en su lugar,
Gobierna con leyes sábias.
Salve, obispo de Rinberg,
A tu grey con celo ampara:
Dios abate á los soberbios,

Y á los humildes exalta.

Gaulo llegó á ser obispo....
¿Quereis pues saber la causa?
Es que Gaulo halló el anillo
Que á Zafira le faltaba.

Consumida crudamente
De celos que la maltratan,
Huye los ojos del Rey,
La tristísima Hildegarda:
Se postra por los altares,
Y en el tiempo de borrascas,
Dudas, inquietudes, celos,
Favor á su Dios demanda.
Sabe un dia que Zafira
Cuya beldad la humillaba,
De palacio se ausentó,
Y esta duda sin calmarla,
Su pecho intranquilo aflige;
Do quiera pone atalayas
Que averigüen el retiro

De la pérfida romana.
Cárlos con ansioso afan
La botánica estudiaba,
Y entre sus esperimentos,
Vagando entre espesas matas,
Se metia en un albergue
Que cubrian verdes ramas
Del recóndito jardin
Do Zafira se ocultaba.
Mil veces por distraerla
De su mal, y consolarla,
La decia que muy pronto,
Libre de afliccion amarga,
Gozaria al lado suyo
Mas honores y ventajas,
Y á mas de su corazon,
Corona y ciudades vastas.
= Yo no creo que me ameis,
La cautiva contestaba:
Dadme la luz y auras libres,
Volvedme, señor, mi patria.

Yo quiero elevar mi frente:
Las cadenas son aciagas,
Yo me escondo de una Reina
Que en belleza no me iguala.
= De ella con respeto hablad,
Cárlos la interrumpe: salgan
Comedidas esas voces
Que del labio se desatan.
Os calmad: he de enviaros
Un hombre santo que acalla
Las pasiones turbulentas
Con voz de divina gracia.
Decidle vuestros pesares
Con entera confianza,
Que os escuche en confesion,
Y os dé su bendicion santa.

=

Sola se quedó Zafira,
Y entre sí deliberaba
Los medios de salir pronto
De angustias y penas tantas.

Veia tristes espectros,
Veia funestas larvas,
Y el deseo de morir
La seguia cual fantasma.
Muchas veces en sus dedos
Un anillo contemplaba
Que un veneno contenia
De virtud estraordinaria,
Que este anillo solamente
Le concedió su desgracia
Como un dón de muerte y luto,
Despues que perdió el que amaba.
¡Ay! clamó al mirar la joya,
No es esta la prenda cara
Que me dió la encantadora;
La hechicera, la gitana.
Con ella perdí mis glorias;
Mis empresas serán vanas;
Forzoso es morir, y triste
Renunciar á la venganza.
Adios, sueños de ambicion,

Adios para siempre, Italia,
Adios, Cárlos.... ¡que mi sangre
Sobre mi enemiga caiga!

=

En el punto en que Zafira
Su muerte determinaba
Pensando aplicar al labio
La sortija emponzoñada,
La puerta de su retrete
Sobre sus goznes resbala,
Y al obispo de Rinberg,
A Gaulo dió libre entrada.
=¿Quién os envia? le dijo
La cautiva.... = Me lo manda
Cárlos, noble Emperador,
Le contestó el que llegaba.
=¿Qué quereis? = Vengo á libraros
De sugestion y asechanzas
Del espíritu infernal
Que á las criaturas daña:
Cárlos quiere vuestro bien

Y que os deje confesada:
Me ha contado que despues
Que del lado de Hildegarda
Fue preciso separaros,
Vuestros labios no se cansan
De lamentar noche y dia
La pérdida desgraciada
De un anillo misterioso....
= Verdad es: y al que encontrára
La tal joya, le daria
Mi mano si la preciaba.
Dijo, y alargó en tal punto
Su mano pequeña y blanca
Do el anillo de ponzoña
Despedia luces claras.
¿No es ese, replicó Gaulo,
Que dedos tan lindos guardan,
El anillo misterioso
Cuya pérdida llorabais?=
Zafira fue á decir: no:
Mas su entendimiento asalta

Negra idea que el infierno
La suministró, y esclama:
=¿Qué quereis hacer ¡ó Gaulo!
De este anillo?... = Es una halaja
Del demonio que os seduce:
Yo lo sé: debo tomarla.
Libraros de sus encantos
Y hacer cruces sacrosantas
Sobre vos, pidiendo al cielo
Su favor que á todos sana.
Vos me direis que virtud
Infernal y detestada
Tiene ese anillo, pues tanto
De su pérdida os quejabais.
Revelar esos secretos
Os es de gran importancia,
Pues os da sin dilacion
La libertad suspirada.
=¿Quién se interesa por mi?
—Vais á saberlo: Hildegarda:
La antigua amistad anhela,

No lo dudeis, noble dama;
Decidme pues del anillo
La virtud circunstanciada,
Que con ello ganareis
Cuanto apeteciere el alma.—
Zafira disimulando
Su alegria, se prepara
Para decir del anillo
La virtud supuesta y falsa.
—Es el tesoro mayor:
Con su posesion se alcanzan
Riquezas, honores, dichas,
Inspira amor, penas calma:
Ved por qué yo tanto tiempo
Soy de Cárlos adorada:
Me lo dió una encantadora
Muy docta en la nigromancia.
Tiene en su secreto un filtro
Con un olor que embalsama,
Y es preciso respirarlo
Para que prodigios haga.

= Dadme ese anillo al instante:
Sois pecadora: os engaña
Lucifer el tentador
Con fábulas y añagazas.

=

Calló: con el movimiento
Con que quiso arrebatarla
De los dedos el anillo,
Mostró Gaulo el que llevaba
Puesto en el dedo meñique....
Viólo al punto la cuitada:
Conoció su talisman,
Su zafiro: él es: se pasma.
Mortifica su sorpresa,
Pues con disimulo trata
De adquirir lo que fue suyo,
Diciéndole: = Ley exacta
Será, que al daros el mio,
Vuestro anillo satisfaga
La deuda, y así los dos
A un tiempo del dedo salgan.

=

Gaulo vino bien en ello:
Quita el suyo y se lo alarga:
Toma luego el de Zafira
Y á la Reina lo regala,
Contándole sus virtudes
Y el modo de egercitarlas.
Al oir la relacion,
Sin detenerse Hildegarda
Del anillo abre el secreto,
Luego á sus labios lo pasa,
Y aspira su contenido
Sin que se evapore nada.

Tres dias despues la Reina
Se quedó muerta en su cama,
Y de su envenenamiento
Mil cosas se divulgaban.
Gaulo consternado y triste,
Se ausentó de la morada
Del fausto y de la grandeza;
Mas Zafira libres auras

Respiró de amor y gloria,
Y otra vez entronizada
Sin rival gozó su amor,
Porque Cárlos la adoraba.

El docto y severo Alenino
Se desespera y enfada,
Viendo que el Emperador
Sus dias en ocio gasta:
Que olvidando la milicia,
Nunca viste la coraza,
Y en su casco reluciente
Telas hilan las arañas.
Un dia encontróle al lado
De la jóven italiana,
Sobre púrpuras tendido,
Que ébrio de amor empuñaba
Rica copa toda llena
De un vino, cuya fragancia
Deliciosa y singular,
Su vigor manifestaba.

Vídlo así, y este era el Rey
Que en sus mesas, segun narran
Los escritos de Enginart,
Tres veces bebia escasas.
A esta vista el consejero
Se indignó, y con voces ágrias
Reprendió tal negligencia,
Que los reinos arruinaba.
Mas su voz no mueve á Cárlos,
Cárlos goza y se aletarga,
Y el consejero al partirse
Cubre su faz con su capa.
Zafira se quejó luego
De dolores y de bascas,
De tristezas y aflicciones
Que por puntos se le agravan.
La voz del severo Alcuino
La dejó tan contristada,
Que de aborto por la noche
Los síntomas se declaran.
Yace luego en agonía

Y en delirio que la abrasa,
Se acusa públicamente
De que envenenó á Hildegarda.
Del cabezal de su lecho,
Triste Cárlos no se aparta,
Besando sus lindas manos
Que ella deja abandonadas.
Así que lució la aurora,
Pareció que se aliviaba:
Cárlos la deja, y Alcuino
Trás cortinas se recata.
Zafira se juzga sola
Y se incorpora en la cama,
Recordando tus promesas
¡O transtiberina sábia!
Luego mira el talisman,
Y con eco que desmaya,
Próximo á faltar del todo,
Repite aquellas palabras:
=Tomad este anillo pues,
Talisman de gloria y fama,

Que en vuestras manos será
De amores y de esperanzas.
Dichosa con él sereis,
Con él bella y adorada,
Poderosa sin flaqueza,
Satisfecha en vuestras ansias.
Sabed pues que en este anillo,
Precioso zafir se engasta:
Guardadlo, y cuando la muerte
Labre tumba á vuestras plantas,
En lugar de la moneda
Que se pone á los que pasan
De esta luz, dentro en la boca,
Con que su viaje pagan,
Colocareis el anillo;
Y en la tumba y en la nada,
De Cárlos sereis querida,
Y adios.... mi promesa os basta.=
(Así habló la encantadora)
Zafira se recreaba
Con la prediccion fatal....

Despues de esto sus miradas
Tomaron súbitamente
Una espresion muy estraña,
Y Alcuino notó que al dedo
Del anillo despojaba,
Colocándolo en sus labios....
En tal punto entra el monarca
Con físicos muy espertos
Que le siguen y acompañan.
Zafira con voz muy débil
Arroja un grito, y acaba
Cual arbol que cortó en flor
Una rústica guadaña.
Cárlos se abandona al duelo;
Con el cadáver se abraza,
Y en vano sus servidores
Suplican que de allí parta.
Seguirla quiere á la tumba;
Protesta no abandonarla:
Dos vidas que unió el amor
Quiere ofrecer á la Parca.

Por la tarde al presentarse
La gente que está encargada
De conducir el cadáver
De la hermosura finada:
= ¿Qué quereis?... huid al punto,
Dijo una voz que atronaba:
Del señor la voz conocen,
Y retiran sin la carga.
Mueren dias, nacen dias,
Pero Cárlos con constancia,
Siendo inaccesible á todos,
De Zafira el cuerpo guarda.
Por fin durmióse una vez....
Llega Alcuino: se señala
Con la forma de la cruz,
Y no sin violencia arranca
De la boca del cadáver
El anillo que encerraba:
Luego se postra de hinojos
Y ora al lado del monarca.
Cárlos disperto, y al ver

Al anciano que rogaba,
Manifestó su sorpresa:
Mas conociendo á las claras
Que era el consejero Alcuino
Tan digno de confianza,
Le dió los brazos, y luego
Viendo al cadáver, gritaba:
=¿Quién puso aquí un cuerpo muerto
Que fétido olor exhala?
¿Qué es esto? Decid: ¿es sueño
Que mi fantasía exalta?=
Alcuino le persuadia
Que era el cuerpo de su amada.
=Sacadlo, le gritó el Rey:
Sepultadlo sin tardanza.

=

Tan subido en el favor
Que en soberanía raya,
De la magestad augusta
El ídolo, norma y pauta,
Crece Alcuino en valimiento,

Como rio que acaudala
Mil arroyos al pasar
Y sus márgenes ensancha.
Cárlos con él retirado
Concierta las ordenanzas
Que han de regir en sus reinos,
Y á veces le consultaba
Sobre el cielo y las estrellas,
Y planetas que señalan
O dichas ó desventuras
A los cetros y tiaras;
Y del arte de escribir
Recibia la enseñanza,
Comenzando á formar letras,
Y con órden combinarlas:
Pero tal conquistador
Preferia las campañas
A leves ocupaciones,
Y á las plumas las espadas.
Y á su reino Cisalpino,
Coloso de enorme basa,

Para completar sus dichas
Una capital faltaba.
  Con Alcuino habló mil veces
De la idea proyectada
De alzar un palacio hermoso
Y una basílica magna,
  Y á la sombra de la Cruz
Habitar su Real casa....
¿Mas en dónde han de erigirse
Las obras agigantadas?
  ¿En Tionville? ¿En Heristall
Donde celebró la Pascua?
¿Será en Aix-la-Chapelle,
Pobre en sí y en su comarca?
  De estas tres resoluciones
Sin inclinar la balanza,
Con los bienes juntamente
Medita las desventajas.
  Mas el sabio consejero
Ya del gran favor se cansa,
Temiendo tan noble silla

Por espuesta y envidiada.
Desde el lance del anillo
Ve que Cárlos le idolatra,
Colmándole de favores
Con profusion de alabanza.
Era sábio, y á sus solas
Sériamente recelaba
De un lugar tan encumbrado,
De una posicion tan alta.
De crudos remordimientos
La conciencia atormentada,
Se acordó del lecho triste,
Del cadáver y mortaja,
Del sudario de la muerta,
De aquella boca cerrada
De donde sacó el anillo
Con su mano temeraria.
Ademas, si aquel anillo
Cuando una muger lo usaba,
Ya comprometió el imperio
Y el buen nombre del que manda,

¿Quién sabe si otra muger
Que á su posesion llegára,
Podria llevar á cabo
La ruina comenzada?
Cabalmente al Rey entonces
Dominó una muger franca,
Hija del conde Rodolfo
Con el nombre de Fastrada:
¿No podria pretender
La tal favorita ufana,
Cuando su virtud supiese
La sortija, y alcanzarla?
¡Qué desórden en palacio!
¡Qué trastornos! ¡qué mudanzas!
¿Por qué guardar una prenda
Que ya no era necesaria?
Si él tomó aquel talisman
Fue por librar de las tramas
Del infierno á su buen Rey....
Su posesion ya es infausta.
Alcuino pensó arrojar

La sortija en una hornaza
Para que la consumiesen
Las abrasadoras llamas.
Muda opinion : su paseo
En torno al estanque alarga
Que con cristalinas linfas
Al palacio pone vallas.
En sus fondos cavernosos
Mira tan profunda el agua;
Que ningun esperto buzo
Se atreviera á sondearla.
Se despoja del anillo
Y en el abismo le lanza,
Y en las aguas conmovidas
Un círculo se dilata.
Libre ya de aquel tesoro
Al regio palacio pasa,
Y viendo al Emperador
Asomado á una ventana:
=¿Qué haceis, señor? esclamó:
La humedad es estremada,

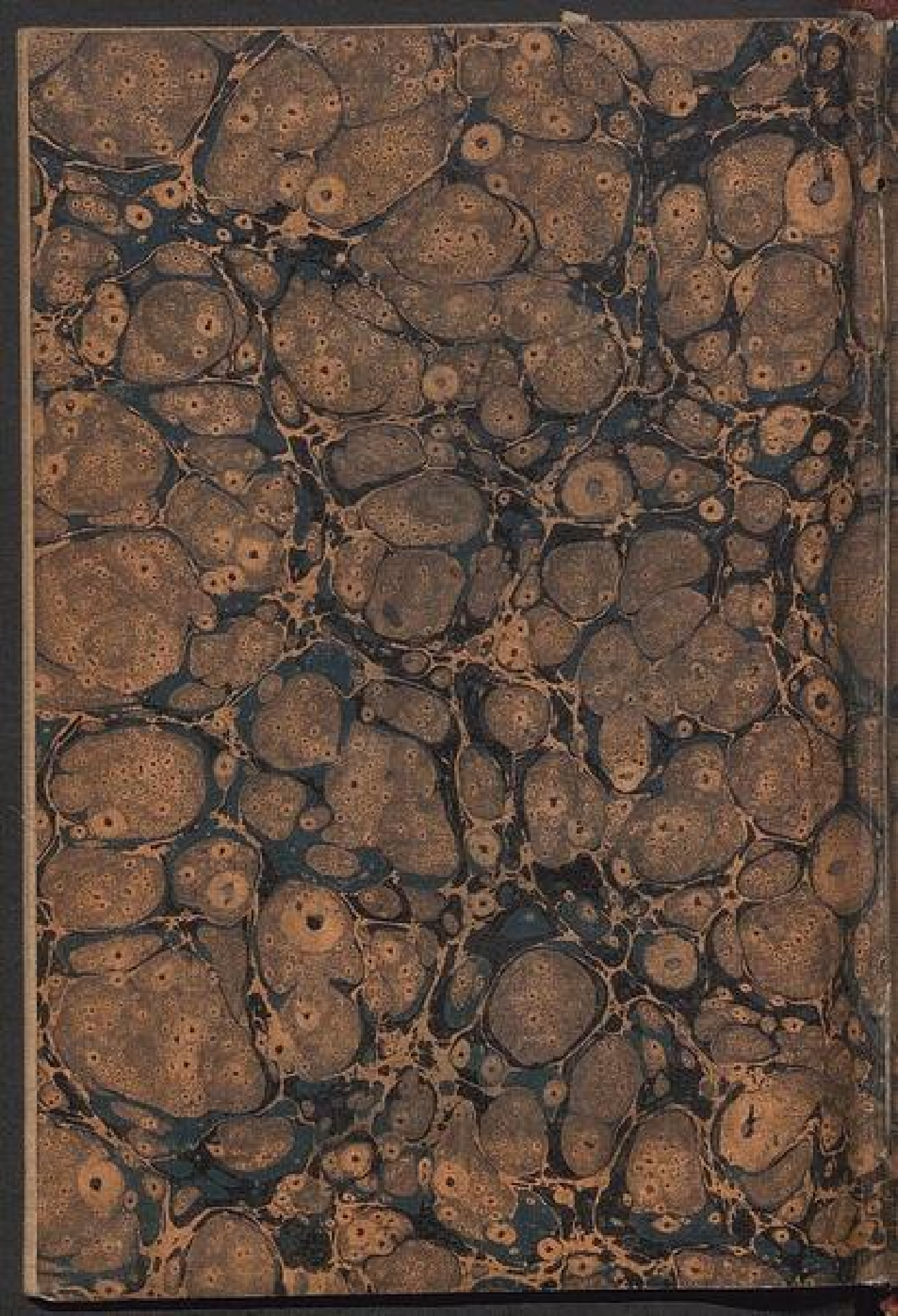
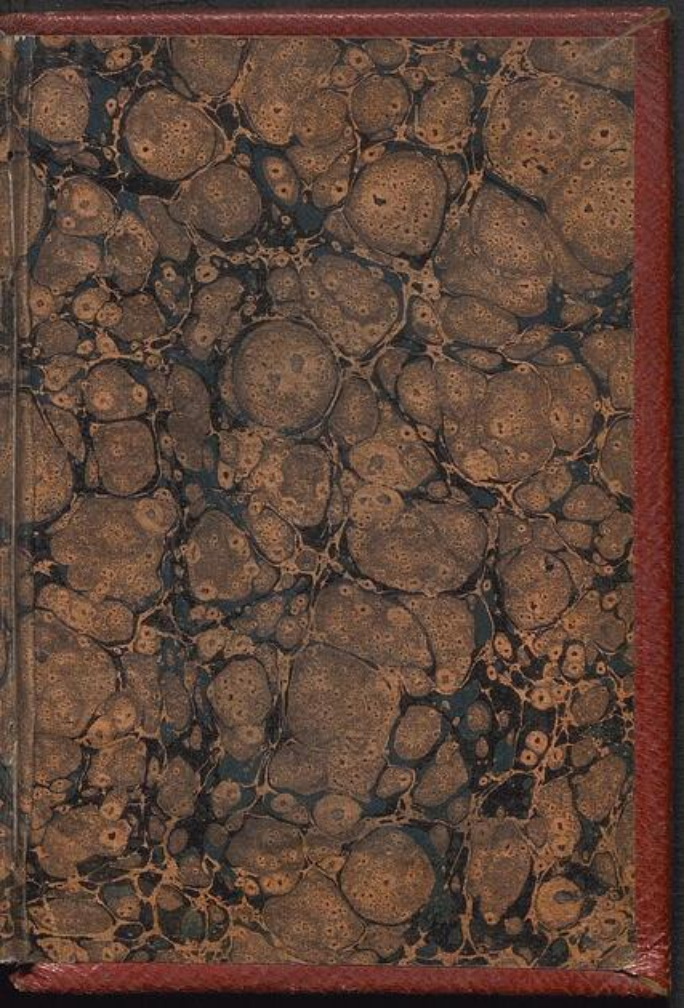
Y el viento al anochecer
Da morbíficos miasmas.
=Es que me puse á mirar
Esas cristalinas aguas
Del estanque que ya el sol
Con su luz postrera baña.
Forman un manto de fuego:
Brillan cual nunca: me encantan:
Contemplad: ¿veis cuál parecen
De un incendio devoradas?
=¿Há mucho tiempo, señor,
Que os divertis en mirarlas?
=Hora mismo al asomarme
Ví esa luz no acostumbrada.
En un pequeño batel
De mil flores formen sartas,
Tan hermosa superficie
Quiero recorrer mañana.

Cárlos al siguiente dia
Con su séquito se embarca,

Recorre el estanque todo,
Deja el remo, pesca y canta.
Ya siempre los palaciegos
Junto al estanque divagan,
Se limpian en él las manos,
Se limpian en él la cara:
Todo son redes y anzuelos,
Todos pescan, nadie caza,
Que un capricho del señor
Es ley que la corte acata.
Por fin, Aix capital
Del imperio es señalada,
Y en ella palacio y templo
Juntamente se levantan.
Con envidia de Heristall
Soberbia sus torres alza,
Castillos y fortalezas
Con sus muros y estacadas.
Dos años despues en ella
Recibió Cárlos de Abdala,
Sultan de Persia, presentes

De aromas, sedas y granas.
Festejó á los enviados;
Y en aquel dia de gala,
Platos de esquisito gusto
La mesa del Rey llenaban.
Sobre todo una murena
De magnitud no ordinaria
Sobre un plato de oro fino
Las atenciones llamaba.
Vuelto á los persas el Rey,
Esclamó: = Siendo pescada
Por mi mano esa murena,
Debeis, señores, gustarla:
Y así direis al Sultan
Que Cárlos venciendo, gana
Con anzuelos en las olas,
Y en el campo con la espada.
Que á los peces monstruosos
Los abre y los despedaza,
Como su padre Pipin
Leones desquijaraba.

Dijo, y armando su mano
De una espátula acerada,
Abrió el monstruo, y en su seno
Se encontró limpio y sin tacha
El anillo de Zafira....
Ved la manifiesta causa
Por qué Carlo-Magno siempre
Fue vencedor en sus armas.

FIN.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA